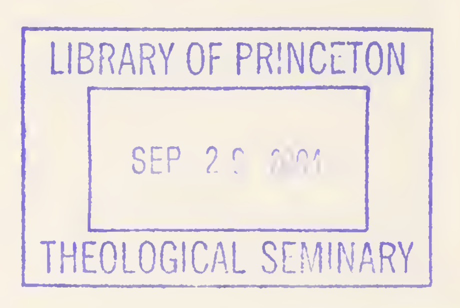
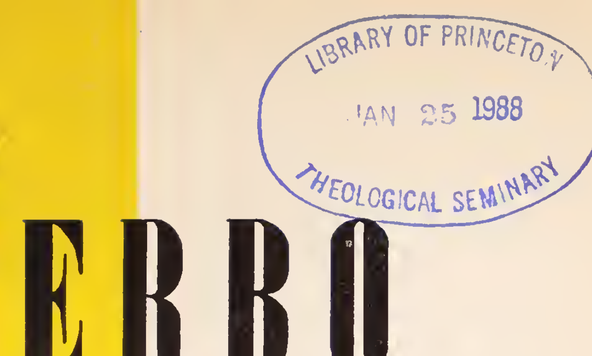






En el principio era el Verbo

S. Juan 1, 1

Noviembre 1960

año II — nº 18

LA CIUDAD CATÓLICA

¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN?

"La *Revolución* es una doctrina que pretende *fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios*" [1]. "Ella se manifiesta por un sistema social, político y económico nacido del cerebro de los filósofos, sin cuidado de la tradición y caracterizado por la *negación de Dios sobre la sociedad pública. Esto es la Revolución, y es allí donde hay que atacarla*" [2].

"El resto no es nada, o más bien todo fluye de aquéllo, de esa rebelión orgullosa de donde salió el Estado moderno, el Estado que ha tomado el lugar de todo, que se ha hecho dios, y que nosotros rehusamos adorar.

La *contra-Revolución* es el principio contrario, es la doctrina que hace *reposar la sociedad sobre la ley Cristiana*" [1].

Secularizar la sociedad y el Estado, emancipar de toda influencia católica los órdenes de la vida, y, si fuera posible, arrancar la fe de todas las almas; *restaurar el imperio de Luzbel sobre la ruina del de Cristo*, tal es el fin de la *Revolución* cosmopolita, que tácita o expresamente, con franqueza o doblez, persiguen la escuela y partidos liberales (y marxistas), que son los instrumentos por los cuales se difunde y desarrolla en el mundo" [3].

"Llámese Racionalismo, Socialismo, *Revolución* o Liberalismo (o Comunismo, agregamos), será siempre, por su condición y esencia misma, la negación franca o artera, pero radical, de la fe cristiana, y en consecuencia *importa evitarlo con diligencia, como importa salvar las almas*" [4].

"Después de los tres primeros siglos, durante los cuales la Tierra rebosó de sangre de cristianos, se puede decir que jamás la Iglesia atravesó una crisis tan grave como aquella en que entró a fines del siglo XVIII.

"Bajo el efecto de la loca filosofía salida de la herejía de los novadores y de su traición; y por el desatino en masa de los espíritus, estalló la *Revolución*, cuya extensión fué tal que trastornó las bases cristianas de la sociedad, no sólo en Francia, sino poco a poco en todas las naciones". S. S. Benedicto XV (A. A. S., 7 de marzo de 1917).

Y esto es la Revolución: la gran rebelión que, incubada desde muy lejos, nace vigorosa en los últimos tiempos (siglo XVIII en adelante). La Revolución no es sólo el laicismo en las escuelas, ni la disolución en la familia, ni el odio a la autoridad civil, ni la persecución religiosa, ni el trastrueque del mundo del trabajo. Es todo eso; pero es algo más. Es el afirmar que tanto el orden social como el individual se han de establecer sobre los derechos del hombre y no sobre los derechos de Dios. ¿Sus etapas? *Renacimiento, Reforma, Revolución francesa, Comunismo.*

[1] Alberto de Mun, Discurso en la Cámara de Diputados de Francia, en noviembre de 1878. Fué de Mun economista, organizador del "Catolicismo social", varias veces diputado, propulsor de la legislación social francesa y académico (1841-1914).

[2] A. de Mun, del discurso a la Tercera Asamblea General de miembros del Círculo Católico, 22 de mayo de 1878.

[3] Vázquez de Mella, La persecución religiosa. Obras completas. T. V, p. 35. El autor (1861-1928), insigne apologista católico y elocuente orador, mereció ser llamado en España, su patria, "El verbo de la Tradición".

[4] Carta colectiva de los Ilmos. y Rvdmos. Prelados de la provincia eclesiástica de Burgos.

VERBO

ORGANO DE FORMACION DOCTRINARIA

de

LA CIUDAD CATOLICA

Noviembre 1960 **Año II, nº 18**

ÍNDICE

Córdoba 679, esc. 710, Bs Aires, Argentina - Teléf. 32-6343

Con las debidas licencias

Director: M. Roberto Gorostiaga

Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 12.— m/n. Exterior 0,20 dólar
Suscripción a 6 números: Argentina $ 70.— m/n. Exterior 1.— dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n ó 6 dólares

Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina
Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA

PARA LOS LECTORES DE VERBO

Querido amigo:

No nos conocemos. Sólo sé que Ud. pertenece a la obra de La Ciudad Católica. Es la prueba, pues, que no eludió las cuestiones que se plantean a los hombres del siglo xx, y que respondió a ellas.

Asistimos al asalto siempre renovado y aparentemente victorioso del Mal.

Vemos al mal triunfar desde la oscuridad de las salas de cine hasta la luz de las playas de moda, desde el escritorio silencioso del filósofo que medita la guerra contra Dios hasta las ruidosas asambleas de los pueblos aplaudiendo a sus dictadores que llevan esta guerra hasta sus últimas consecuencias.

La tierra entera está manchada. Aun la luna. Los primeros objetos que los hombres hicieron caer sobre ella llevaban el sello de los enemigos de Dios.

¿Está todo perdido?

Para los paganos, sí.

Para los cristianos, no. Nuestro Señor dijo: "He aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos".

Nuestras pruebas como hombres del siglo xx y como cristianos no dejarán de crecer, y necesitaremos cada día más el auxilio y consuelo de Dios. Sólo en la intimidad de Él los encontraremos.

A quienes ya están familiarizados con el ejercicio de la presencia de Dios a lo largo del día, propongo un medio muy eficaz de complacer a Dios y desarrollar su vida espiritual:

pasar de cuando en cuando una hora, rezando en el silencio y recogimiento de la noche, frente al Santísimo Sacramento.

La Basílica del Santísimo Sacramento está dedicada a la adoración perpetua. Pero si de día hay gente en ella, de noche sus bancos están desiertos.

Desde hace dos años, una obra se está desarrollando cuyo propósito es asegurar una permanencia de hombres cada noche (nuestra obra se dirige únicamente a los hombres). Nuestras filas ya registran 14 grupos de alrededor de 30 hombres cada uno. Cada grupo asegura 6 noches por año. Durante la noche, que se prolonga desde las 22 horas hasta las 5 ó 6 de la mañana, cada hombre pasa una hora en adoración (a veces dos), y el resto del tiempo descansa en un dormitorio. La noche se corona, por supuesto, con la Misa y la Comunión.

Aseguramos así 84 noches por año, y abrigamos la intención de constituir cuantos grupos sean necesarios para asegurar una permanencia todas las noches.

Si Ud. quiere hacer un esfuerzo para rendir al Señor este homenaje y ofrecerle un desagravio por la indiferencia, los desprecios y los ultrajes de la humanidad, no vacile en unirse a nosotros.

Si desea informes sobre nuestra obra y siente en su intimidad algo que lo impulse a adherirse a ella, le bastará desprender el cupón adjunto y mandarlo a la dirección de VERBO.

Cristo está en el sagrario y lo espera.

Suyo affmo. en Xto. N. S. y María Ssma.

P. GODARD.

CUPON

Nombre ....

Dirección ....

Ruego informes sobre Adoración Nocturna en la B. del Smo. Sacramento.

Número de teléfono y hora más propicia para llamarme ....

PAPEL HISTORICO DE LA MASONERIA

El mundo moderno, esta gigantesca Babilonia donde el hombre se ofrece en espectáculo al hombre; las naciones que lo componen, con sus pueblos soberanos, sus constituciones, sus ciudadanos iguales ante la ley sin discriminación de razas ni de religiones; los Estados, estos pequeños dioses de origen leviatanesco con sus soberanías que no son de origen divino y sus totalitarismos que excluyen a Dios y a la Religión, el mismo hombre con su sed de dominación mundial, su afán de crear, su culto del trabajo, su pasión por lo mecánico y lo técnico, todo este mundo moderno, naciones, estados y hombre contemporáneo, son obra de las sociedades secretas, obra ya iniciada por el Renacimiento y la Reforma.

El Renacimiento ponía a disposición de los constructores los materiales de edificación de la ciudad antigua, pagana, árabe o judía; la Reforma ponía en sus manos lo que había logrado derribar y disociar en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Ciudad Católica. El poder espiritual y la autoridad de la Santa Sede, el carácter universal de la Iglesia, la primacía de la Teología sobre todas las ciencias fueron puestas en duda. Se buscó, fuera de Dios, una base legítima del poder, fuera del Cuerpo Místico, lazos de unión para la sociedad, y las ciencias prevalecieron sobre la Teología. Lucifer se hizo constructor, se podría decir que se hizo "masón", pero no nos anticipemos.

Lo que más llama la atención, cuando ojeamos la literatura de los siglos XVI y XVII, es la ambición creadora de la mayoría de los autores: cada uno se propone crear nueva-

mente al hombre, crear nuevamente la sociedad, crear nuevamente el mundo: "Denme materia y movimiento —decía Descartes—, y les haré un mundo". Bacon de Verulamio y Campanella han esbozado, en sus famosas utopías, las bases de la ciudad moderna, regenerada y reformada; Hobbes, en su Leviatán, indicó el medio de dar a los pueblos un alma artificial: la soberanía; todos los sabios sueñan con crear nuevas especies de animales y hasta hombres artificiales. Tales son las primeras tentativas realizadas por el hombre que busca colocarse como rival de Dios. Pierre Charron confiesa esta inclinación de un modo muy ingenuo en su Tratado de la Sabiduría. Ya que Dios —dice—, "eternamente y sin cesar se mira, se considera y se conoce", el primer deber del hombre es, pues, mirarse, considerarse y conocerse. Por consiguiente, la ciencia —dirá uno de sus contemporáneos, Marcel Palingenius— nos hace semejantes a dioses: "Haec nos dissimiles pecudum reddit, similesque deorum" [1].

El orgullo que da al hombre la ilusión de ser igual a Dios es inseparable de la ambición; estos filósofos sueñan con la *dominación mundial*. Descartes cultivaba una ciencia por la cual, conociendo la fuerza y la acción del fuego, del agua, del aire, de los árboles, de los cielos y de todos los otros cuerpos que nos rodean, podríamos "hacernos los amos y poseedores de la naturaleza"; y Bacon, en su Nueva Atlántida, indica como fin de la Casa de Salomón, que es una especie de Academia de sabios, "la extensión del poderío humano hasta los últimos límites posibles" (terminorum imperii humani prolatio ad omne posible). Estos sueños de dominación eran como plegarias dirigidas al Amo de la Tierra, y fueron oídas. Dos siglos y medio más tarde, en 1871, Ernesto Renán escribía: "La verdad será un día la fuerza; Saber es Poder es la palabra más bella que se haya dicho. El ignorante verá los efectos, y creerá; la teoría se verificará por sus aplicaciones. Una teoría de la cual saldrán má-

[1] De hominis vita, studio ac moribus, Lyon, 1552, p. 17.

quinas terribles, que lo dominarán y sojuzgarán todo, probará su verdad de un modo irrecusable. Las fuerzas de la humanidad estarían así concentradas en un pequeño número de manos y serían la propiedad de una liga capaz de disponer aun de la existencia del planeta y aterrar por esta amenaza el mundo entero. En efecto, el día en que algunos privilegiados de la razón lleguen a poseer el medio de destruir el planeta, su soberanía sería creada; estos privilegiados reinarían por el terror absoluto, ya que tendrían en sus manos la existencia de todos; se podría decir que son casi dioses, y que entonces el estado teológico soñado por el poeta para la humanidad primitiva sería una realidad: "Primus in orbe deos fecit timor" [2]. Al mismo tiempo, Saint-Yves d'Alveydres definió su "Sinarquía" como "un gobierno general puramente científico" [3]. No es muy difícil seguir el hilo de Ariana que conduce desde la filosofía de Bacon y de Descartes hasta la bomba atómica del siglo veinte, pasando por las logias masónicas. Renán y Saint-Yves d'Alveydres fueron, en efecto, iniciados en los misterios de las sociedades secretas. Pero esto no es más que una digresión, y volvemos a nuestro tema.

Me he propuesto mostrar cómo las sociedades secretas crearon un nuevo mundo, una nueva sociedad, un nuevo hombre. Antes de abordar esta historia recordaré en dos palabras el sentido cristiano de estos términos. Está claramente expuesto en los Evangelios. El mundo es el imperio del demonio que fué vencido por Nuestro Señor —Ego vici mundum—, que ha sido vencido a su vez luego por todo lo que ha nacido por Dios: "Omne quod natum est ex Deo vincit mundum et haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra". San Juan precisa, en efecto, que es la fe que permite vencer al mundo, la fe y no la ciencia. Por otra parte, la ciencia del mundo ha sido definida por San Jerónimo con

[2] Diálogos y fragmentos filosóficos. París, 1925, p. 112.
[3] Misión de los Soberanos.

precisión: "La ciencia de este mundo consiste en dirigir el corazón por artificios, engañar la inteligencia con palabras, hacer pasar por verdaderas ideas falsas, demostrar que las ideas falsas son verdaderas..."[4]. En revancha, la verdadera ciencia, la ciencia divina, somete el mundo al hombre. San Ambrosio lo afirma: "Nada es extraño para el sabio, salvo lo que es incompatible con la virtud: dondequiera vaya. todo le pertenece, el mundo entero está en su poder"[5]. Cuando se compara esta conquista del mundo por los santos con los métodos de investigación científica puestos en práctica por los humanistas, y de los cuales nuestros contemporáneos sacan las últimas consecuencias, debemos exclamar con Nuestro Señor: "¡Desdichados de ustedes, humanistas, porque han quitado la llave de la ciencia!". Esta llave de la ciencia era, para los cristianos, la fe, y la fe ha sido reemplazada, como se sabe, por la ciencia del mundo.

Esta llave de la ciencia, que aseguraba a los cristianos el dominio del mundo, les daba por doquier *derecho de ciudad:* "Dondequiera fuese el sabio, el verdadero sabio —decía San Ambrosio—, allí será ciudadano"[6]. La sociedad, la patria, era la reunión de los fieles: San Lupus decía que en cualquier lugar que encontrara la religión cristiana encontraba también su patria. Y el que renegaba de su fe, se convertía, por lo mismo, en un extranjero: "El que se separa de la Iglesia para unirse a un adúltero —escribía San Cipriano—, pierde derecho a las promesas de Jesucristo; es un extranjero, es un profano, es un enemigo"[7]. Esta sociedad, esta patria, tenía su *economía,* cuyos principios están igualmente formulados en el Evangelio: "El que no junta conmigo, dilapida". "Los dones del Espíritu Santo se dan a cada uno para la utilidad de la Iglesia", escribe San Pablo a los Corintios. El Obispo es llamado el ecónomo de Dios. "El

[4] Gloss, in I Chronic.
[5] Epíst. 56 ad Constant.
[6] Ibid.
[7] Lib. de Un. Eccl.

hombre que comete pecado se hace reo de robo a Dios", precisaba San Anselmo. Y San Juan Crisóstomo insiste: "Es necesario que cada uno sirva a la utilidad común". Por el contrario, el demonio es llamado Belial, que significa "inútil". Es de acuerdo a estos principios que Bossuet, en el siglo XVII, llamará al teatro un "espectáculo inútil" [8]. Veremos más adelante el sentido que las sociedades secretas han dado a estas palabras de útil e inútil.

¿Qué decir del *hombre?* Olvidemos un instante todo lo que hemos leído, todo lo que hemos oído, todo lo que hemos aprendido sobre el hombre, si queremos encontrar el sentido cristiano de esta palabra. "¡Oh! ¡Hombre —exclamaba Tertuliano—, si pudieras comprender tal palabra!". El verdadero hombre —los Evangelios no se cansan de repetirlo— es Jesucristo en persona; y por otra parte, cada hombre alcanza su perfección en Jesucristo: "Omnem hominem perfectum in Cristo", dice San Pablo [9]. Estando estas dos proposiciones bien establecidas, se deduce que la palabra "hombre", tomada en sentido colectivo, significa, por extensión, la Iglesia: "Homo collective significat Ecclesiam ex Judaeis et Gentibus in unum quasi corpus collectam et compactam", decían los viejos tratados de teología. El hombre abstracto, el hombre ciudadano de tal nación o ciudadano del mundo, son nociones modernas, no solamente alejadas, sino también opuestas a la concepción tradicional de la Iglesia. "Los filósofos paganos —escribía San Juan Crisóstomo—, cuando explican la definición del hombre, dicen que el hombre es un animal mortal dotado de razón; las Escrituras Santas enseñan que es el hombre el que conserva la semejanza de Dios y que se hace notable por la virtud. Pero aquel que confunde y corrompe la imagen y los signos divinos, no es digno del nombre de hombre". [10]. Se puede decir que, gracias al

[8] Máximas y reflexiones sobre la Comedia.

[9] Col. I, 28.

[10] Fragm. in Beatum Job.

Evangelio, el hombre llegó a ser sagrado para el hombre, que el hombre era un Dios para el hombre; "Homo homini Deus". El hombre entraba en la sociedad, como entraba en la Iglesia, por el Bautismo; su dignidad de hombre lo colocaba por encima de la riqueza y por encima de las potencias de este mundo; era respetado aun después de su muerte: hasta el siglo xv, era, en efecto, prohibido hacer la autopsia de un cuerpo humano sin una bula especial del Papa. En la edad de oro del cristianismo, la Edad Media, que se ha calificado de siglo de ignorancia porque la curiosidad, el orgullo y la ambición del hombre no habían inventado todavía las ciencias utilitarias, parecía que el cielo y la tierra se tocaban: todas las fiestas del año recordaban al cristianismo el nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección del verdadero Hombre; los santos presidían todas las acciones de los hombres; la Santísima Virgen era el tema central, la inspiración y la vida de las bellas artes; el rey era el lugarteniente de Dios. El desprecio del mundo, de las riquezas y de la materia aseguraba al hombre un poder casi divino sobre todo lo que le rodeaba; el desprecio de la ciencia utilitaria le abría las puertas de la ciencia divina. Pero he aquí que algunos hombres fueron presa del orgullo en vista de tales privilegios, lanzaron sus miradas sobre sí mismos, sobre sus semejantes, sobre el mundo, encontraron esas cosas curiosas, bellas, las amaron, quisieron parecérseles, convertirse en imagen del mundo, en hijos del mundo, se proclamaron ciudadanos del mundo, soberanos, y un buen día se han despertado en baños de sangre y en campos de concentración. "¿No se está tentado de creer —escribe Châteaubriand en su "Genio del Cristianismo"— que el hombre ha estado a punto de perecer de nuevo por haber llevado por segunda vez la mano sobre el fruto de la ciencia?". Ciertamente, si el hombre no pereció todavía, se puede decir que la noción cristiana del hombre ha salido disminuída de esta trágica aventura. Abran los libros de los humanistas. ¿Qué dicen del hombre? "Hay una gran vecindad y primazgo en-

tre el hombre y los animales", escribía Pierre Charron [11]. El clero, defensor de los derechos del hombre —del verdadero hombre—, protesta. Bossuet declara: "Cuando se oye decir a Montaigne que hay más diferencia de tal hombre a tal hombre que de tal hombre a tal bestia, se siente piedad de que espíritu tan culto sea quien diga seriamente una cosa tan ridícula, o que bromee sobre una materia que es tan seria en sí misma" [12]; y el Obispo de Meaux cita a propósito este salmo de David: "El hombre en su privilegio no lo conoció; Se comparó a sí mismo a los animales irracionales y se hizo semejante a ellos".

Pero después de los humanistas vienen los antropólogos modernos, que consagran definitivamente la caída y la reversión del hombre. Tomemos al azar algunas definiciones: "Cualquiera sea su origen, cualquiera sea su porvenir, el hombre, para el antropólogo, no es más que un mamífero" (Topinard, 1876). "Este tirano, por más que pueda atraer a la esfera de su poder, no dejará de ser por eso un animal" (Bory de Saint-Vincent, 1827). Vacher de Lapouge, que sin ser un espíritu religioso, al menos entrevió la situación privilegiada en la que el Cristianismo había colocado al hombre observaba al fin del siglo pasado: "Cuando el hombre pierde su privilegio de estar aparte, a imagen de Dios, no tiene más derechos que cualquier otro mamífero" [13].

Luis XIV no escapó al soplo de revuelta y de orgullo que agitaba su siglo. Lugarteniente de Dios, se hizo monarca absoluto. Pero ya a Luis XVI se lo ve coronado con un gorro frigio, y su cabeza rueda bajo la guillotina. ¡Qué símbolo aterrador! Cristo es la cabeza del hombre. La Revolución corta las cabezas: separa definitivamente el Verdadero Hombre del hombre; y sobre la tierra no quedan más que ciudadanos. Tertuliano nos advierte que la obra de los demonios es la reversión del hombre: "Operatio eorum est ho-

[11] De la Sabiduría. Bordeaux, 1601, p. 72.
[12] Del conocimiento de Dios y de sí mismo.
[13] El ario, su papel social. París, 1899, p. 512.

minis eversio". Esta reversión del hombre, que los Evangelios llamaban Heredero de Dios, Hermano de Jesucristo, Coheredero de Cristo, Familiar de Dios, Cociudadano de los Santos, se hizo gradual e insensiblemente con una habilidad que parece sobrepasar las capacidades y las previsiones humanas, y hay que estar ciego para no ver en ella la obra del demonio.

Satán es un esclavo rebelde, Satán es el mono de Dios. En las sociedades secretas, los iniciados, reunidos delante del busto de una horrible Mariana que lleva un gorro frigio, se comportan exactamente como el esclavo rebelde, el mono de Dios. Dios, en efecto, creó el mundo y el hombre; — los masones quisieron ser creadores ellos mismos y pretendieron volver a crear al hombre. Jesucristo vino a la tierra para regenerar al hombre; — los masones a su vez pretendieron regenerar el género humano. Jesucristo reedificó el templo en tres días; — los masones se dieron como misión principal la de volver a edificar el templo: "Ayude a un pueblo libre a reconstruir en tres días el templo de la verdad", escribía el Hermano Bonneville en 1791. Jesucristo declaró a los Judíos: "La Verdad os hará libres"; — los masones se hicieron libertadores. He aquí las palabras de algunos masones célebres: Ramsay, Gran Orador de la Orden, declara: "La Orden de los masones ha sido instituída para formar hombres, buenos ciudadanos y buenos sujetos...", o todavía: "Se creará un pueblo nuevo, que, proviniendo de varias naciones, las cimentará a todas de alguna manera por los lazos de la virtud y de la ciencia" [14]. El abate Gregorio, uno de los masones más activos de la Revolución francesa, autor de un Ensayo sobre la regeneración física. moral y política de los Judíos, declara, sin ninguna modestia: "Siempre he pensado que se podría recrear este pueblo". Bonneville, este tipo perfecto del masón revolucionario, proclama: "El hombre íntegro es Dios, es el que ve, que sabe crear, re-

[14] Discurso pronunciado en la recepción de los Hermanos Masones. 1738.

generar, eternizar!" [15]. Para él, la masonería es la "Religión universal del género humano regenerado"; su fin es "la libertad de las naciones, la libertad sin la cual no hay verdad, no hay franqueza, no hay esperanza". "¡Veritas liberabit vos!" Esta libertad masónica ha sustituído poco a poco la libertad por el Bautismo, y la Revolución francesa se ha convertido en los pueblos por ella convertidos en sinónimo de Redención. He aquí lo que escribía, en 1936, en una revista de derecho francesa, el profesor Mirkine-Guetzevich, secretario general del Instituto de Derecho Público: "Es en sentido moral y no solamente político que se puede decir que la libertad francesa ha dado al mundo el Nuevo Testamento".

Inútil es seguir. El masón es verdaderamente el mono de Dios: él crea, regenera, libera. "¿A quién no emocionará el Anticristo, haciendo las obras de Cristo y cumpliendo los oficios de los cristianos ante los cristianos?". Así califica San Juan Crisóstomo la obra del Anticristo. La semejanza llama la atención, pero no nos corresponde decir más.

Pasemos ahora a la criatura, a este *nuevo hombre*, regenerado, creado por la masonería. Se llamará "ciudadano de la república" o "ciudadano del mundo", según que la masonería adopte una tendencia nacionalista o universalista. La diferencia es mucho menos importante de lo que aparece a primera vista. Entre los masones alemanes del siglo XVIII la tendencia universalista domina. Las expresiones Weltfreimaurerei, Weltbürger, Weltregierung, Weltbürgerrepublik, Weltbürgerreligion, están de moda. Para Wieland, por ejemplo, el masón es como tal un ciudadano del mundo, un theopolit. Para otros, es por definición un cosmopolita. Lessing, a quien los masones llaman "el apóstol de la humanidad", declaraba no saber lo que significa el amor a la patria. Schiller decía, en 1784: "Escribo como un ciudadano del mundo. Joven he perdido mi patria para cambiarla por

[15] Del Espíritu de las Religiones. París, 1791.

el vasto mundo. ¡Alemanes! ¡No tratéis de formar una nación, contentaos con ser hombres!". En Francia, por el contrario, es la tendencia nacionalista que prevalece. La nueva criatura se llamará "ciudadano" o "hijo de la Patria". Ella será bautizada en las fuentes de la regeneración construídas simbólicamente por la Revolución. "Sed ciudadanos —escribe el barón masón d'Holbach, en su Sistema de la Naturaleza—, porque la patria es necesaria a vuestra seguridad y a vuestro bienestar". Los masones franceses del siglo XVIII han creado el tipo del ciudadano: "Si no tenemos hombres totalmente nuevos para hacer de ellos a nuestro gusto ciudadanos —escribe el abate de Mably en sus Deberes y Derechos del Ciudadano" (1787)—, ¿cómo alcanzaremos a cambiar sus ideas?". La famosa Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, que consagra oficialmente la creación del ciudadano, fué presentada a la aprobación de la Asamblea Constituyente, el 26 de agosto de 1789, solamente después de consultar a las logias, y había sido inspirada por los masones Mirabeau y Lafayette.

El ciudadano debía ser antes que nada *útil al estado:* era su principal virtud. Consultemos el Catecismo del Ciudadano francés (1793), del Hermano Volney: "¿Qué es la virtud, según la ley natural?", se pregunta. Contesta: "Es la práctica de las acciones útiles al individuo y a la sociedad". La noción de utilidad consagrada por el cristianismo es así retomada para provecho de la nueva religión masónica. "No habrá más que una religión —declara, en efecto, el emperador humanitario José II, en 1777—, que será la de guiar a todos los habitantes al bien del Estado". El hombre, enceguecido por la magia de las palabras, se convierte, sin darse cuenta, en moneda del Estado. Si un individuo es susceptible de ser útil al Estado, tendrá derecho al título de ciudadano. Antes de su emancipación, los Judíos se quejaban, por boca de su intérprete Isaac Berr Bing, de que se hubiera intentado siempre de hacerles cambiar de religión sin haberles dado nunca la oportunidad de convertirse en ciudadanos útiles. Sus abogados le contestan a coro: "¡Ustedes se

convertirán, dentro del Estado, en ciudadanos útiles!" [16]. El Estado, el Leviatán, ha tomado el lugar de la Iglesia. He ahí, pues, esta nueva noción de utilidad, que la masonería ha quitado al cristianismo para edificar su ciudad laica.

De esta noción masónica de utilidad, hasta la nueva *Religión del Trabajo*, no hay más que un paso, y la masonería del siglo XIX lo hizo. Un masón belga, Georges de Froidecourt, observaba, en 1936: "La religión católica estima que el trabajo es un castigo que Dios impuso a nuestros primeros padres, y la masonería enseña que el trabajo es el honor de la humanidad" [17]. El nuevo hombre moldeado por las logias es así el ciudadano útil al Estado por su trabajo, el técnico al servicio del Estado, o, simplemente, el proletario. El trabajo, para el masón, es un misterio, engendra una fuerza mágica, da el imperio sobre el mundo y estrecha los lazos de la fraternidad. El trabajo en común en los talleres masónicos reemplaza la oración en común.

Por fin, el hombre nuevo —siempre que se lo pueda llamar todavía hombre— tiene de característico que es absolutamente *neutral e indiferente ante todas las religiones*. Vamos a ver lo que significa esta neutralidad. Antes de la institución de la masonería, sectas salidas de la Reforma trataron de crear en Inglaterra sociedades sobre la base de la tolerancia y de la indiferencia religiosa. Después, uno de los fundadores de los Rosacruces, Comenius, habló de reunir en su "Templo de la Sabiduría" a todos los que han *nacido hombres*, es decir, individuos de todas las naciones, lenguas y religiones. Era evidentemente una tentativa de parodiar la Iglesia de Cristo, "donde no hay ni gentil, ni judío, ni circunciso, ni bárbaro, ni Escita, ni esclavo, ni libre" [18]. Pero esta reagrupación de la humanidad, la masonería la querrá

[16] J. B. A. Aubert-Dubaye: "El grito del ciudadano contra los judíos de Metz". Lausana, 1786, p. 25.

[17] Francisco Carlos de Velbrüch. Príncipe Obispo de Lieja. 1936, p. 235.

[18] Col. III, 11.

realizar en un hombre nuevo y no en el Cuerpo de Cristo, y edificará así, ante la ignorancia de la gran mayoría de los cristianos, la sociedad de los que han nacido hombres frente a la sociedad de los que han renacido hombres. Se dirigirá a los reyes, y les dirá: "¡Desciendan de sus tronos y con viértanse en hombres!". Tenderá fraternalmente la mano a los judíos, que son hombres antes de ser judíos. Predicará a los cristianos el nuevo Evangelio de la humanidad, tratará de convertirlos en verdaderos hombres, en ciudadanos, y amenazará a los recalcitrantes: "No conformarse a la Razón es dejar de ser Hombres" (Mably, 1791). Desgraciados los que no sean fieles a esta nueva concepción masónica del hombre! "¡Desde que no sois más hombres, os echaremos como bestias feroces!", les gritará el abate Constant, miembro de la logia "La Rosa del perfecto silencio", en su "Biblia de la Libertad". Desgraciadas las naciones que no respeten los derechos del hombre: "¡Una nación enemiga de los derechos del hombre es una enemiga de los hombres!", proclamaba Bonneville.

En 1744, Leclerc de Douy, procurador del rey de Francia, encargado de hacer una investigación sobre la masonería, dice: "La calidad de hombre, la única que ellos consideran entre sí que los hace a todos iguales por la naturaleza. les hace olvidar toda distinción de rango, de nacimiento y hasta de religión [19]. Los masones son conscientes de la importancia de su obra, y de eso están orgullosos. Escuchamos lo que dice Paul Duchaine en su libro "La Masonería belga en el siglo XVIII" (1911): "Reunir en una misma agrupación a católicos, protestantes y judíos, deístas y ateos, invitarlos a abandonar en la puerta del Templo sus rencores recíprocos, a ver en cada hombre sólo un hermano, cualquiera sea su manera de pensar sobre la Revelación o la existencia de Dios, constituye uno de los más bellos progresos del es-

[19] Cf. Gustavo Bord: La Franc-Masonería en Francia. París, 1903, p. 233.

píritu humano". Ellos están persuadidos que han hecho mejor que Cristo, como lo atestigua esta asombrosa declaración de Saint-Yves d'Alveydres: "Y si la francmasonería admite, sin distinción de raza, de culto, ni de creencia, los hombres a una misma ayuda fraternal, desde el príncipe de Gales hasta el paria de la India, ella es ciertamente más cristiana, más católica, más ortodoxa, a los ojos de Jesucristo, que vosotros cuando la condenáis. Poneos en guardia, si no seguís la vía que os indica, frente a la historia, que esta institución creada por Israelitas no realice algún día, en lugar vuestro, las promesas del Antiguo y del Nuevo Testamento" [20].

¿Quién hubiera imaginado, a principios del siglo XVIII, que este hombre nuevo creado por las logias, que este hombre que no es ni cristiano, ni judío, ni pagano, que este hombre que sólo es en realidad la negación del hombre, como todas las creaciones de Satán son la negación de la creación de Dios, que este hombre se convertiría algún día en el principal adversario de Cristo, en el Anticristo en persona? ¿Quién hubiera imaginado que esta nivelación masónica de las religiones, de las razas y de las condiciones, realizada por la Revolución francesa, sería el preludio, y, en cierto modo, el primer paso a la supresión radical de las religiones, de las sociedades, de los valores espirituales, de la familia y de la propiedad, y que la francmasonería, negación filosófica del verdadero Hombre, llevaba en su seno al comunismo, que significa su negación política y social? Cuando un Pierre Leroux, masón y socialista, declara que el hombre lleva en sí la humanidad, y que la religión de la humanidad reemplazará al cristianismo; — cuando un Godwin anuncia que después de la abolición de la propiedad los hombres serán inmortales; — cuando un Kautzky profetiza, con el advenimiento de la sociedad socialista, el nacimiento "de un nuevo tipo de hombre, superhombre, hombre sublime",

[20] Misión de los Soberanos. 1884, p. 409.

inútil es decir de dónde ellos han buscado estas nuevas nociones del hombre.

El papel de este hombre, que no es un hombre y que sin embargo se ha llamado hombre, ha sido muy importante en el curso de los últimos siglos. En su nombre, la Revolución francesa ha emancipado a los Judíos. Bastaba que dijeran: "Que los hombres nos miren como hermanos" [21], y los apóstoles de la humanidad respondían: "No hay duda que son, en efecto, más hombres que judíos". Este hombre fué el beneficiado por la Filantropía, — esta filantropía que significaba antes la caridad de Dios en favor de los suyos (charitas Dei erga suos), y que se ha vuelto el amor del masón por su nueva creatura. Todo buen masón debía ser, en efecto, un "amigo del hombre", un filántropo. Para este hombre la francmasonería ha redactado la Declaración de los Derechos del Hombre, pues "el título de hombre implica derechos sagrados", como decía Robespierre. Para este hombre ella ha fundado todas las repúblicas modernas, las naciones. La palabra "*nación*" deriva del verbo "nacer". Ella significa, según la concepción masónica, la reunión de todos los que han nacido hombres. Y, como el hecho de nacer hombre es la más alta dignidad a la cual podemos aspirar, no existe honor más grande que el de pertenecer a una nación. Como dirá Israël Zangwill, "la Nacionalidad será, quizá, la única religión del futuro". Pero ¿qué viene a hacer aquí Israël Zangwill? Pues bien, los judíos, que fueron los beneficiarios de la nueva noción masónica de hombre, han sido también los principales y, se puede decir, los únicos beneficiarios del nacionalismo. Israël Zangwill, que ve en la nacionalidad la única religión del futuro, era en efecto sionista; como el padre del sionismo, Crémieux, fué por otra parte Gran Comendador del Supremo Consejo del Rito Escocés, Antiguo y Aceptado; y como Moisés Hess, que fué también.

[21] Discursos de Berr Isaac en la Asamblea Nacional el 14 de octubre de 1789.

sionista, y que escribió, en 1842, un "Evangelio del Comunismo". Existe, en efecto, un parentesco secreto entre todas las creaciones de las sociedades secretas, hombre, nación, comunismo internacional.

El despertar de las Nacionalidades se ubica en el siglo 18. El marqués d'Argenson escribía en su diario, en 1754: "Se observa que jamás se han repetido tanto como hoy los nombres de nación y de estado; estas dos palabras nunca se pronunciaban bajo Luis XIV, y ni aún se tenía idea de ellas" [22]. Ahora bien, todos los movimientos nacionalistas del mundo, los movimientos de independencia nacional, de liberación, han sido fomentados por masones. De los 56 signatarios de la Declaración de Independencia de los Estados Uidos, 15 al menos eran miembros activos de las sociedades secretas. En Francia, en la época de la Revolución, todo masón era patriota, y todo patriota era masón. En cada comuna, se erguía el altar de la patria, ante el cual ardía el incienso de los ciudadanos. En Irlanda, el héroe nacional católico, O'Connell, era también masón. Todos los estados creados con los despojos del antiguo imperio romano-germánico son obra de la francmasonería, y se puede decir que Austria-Hungría fué condenada, en 1918, por crimen de lesa-nacionalidad. En Hungría, Martinovics y Kossuth eran masones. En 1852, este último fué recibido con gran pompa en la Gran Logia de Masachusetts, como protector y apóstol de la libertad de los pueblos y héroe de la independencia. En su discurso de recepción, reconoce que debe a la francmasonería su sentimiento nacional. En Polonia, el héroe nacional Kosciusko, que había militado en la armada de Washington, era masón. En Grecia, una sociedad secreta masónica, bajo el mando del príncipe Alejandro Ypsilanti, héroe nacional y miembro de la logia "La Palestina", dirigió las luchas de independencia contra la dominación turca. En Rumania, el gran patriota

[22] Cf. René Johannet: El principio de las nacionalidades. París, 1923, p. 78.

Juan Bratianu fué maestre de la logia "Estrella del Danubio", en Bucarest. En Bulgaria, la logia de Sofía, "Zora", se dirige a Francia, durante la guerra de 1914-1918, para solicitar la independencia del país, la cual fué reconocida en 1917... Pero sería demasiado largo el nombrar todas las naciones modernas que deben su existencia a la francmasonería. Conviene llamar la atención sobre el hecho de que la mayoría de estas jóvenes naciones se han convertido en satélites de la Unión Soviética, y que este acontecimiento se explica por las relaciones que unen francmasonería y comunismo.

La francmasonería, después de haber creado las naciones, estimó tener el derecho divino de juzgarlas. No es de extrañar que la idea de un *Tribunal Supremo de las Naciones* haya brotado de cerebros masónicos. He aquí lo que escribía, en 1791, Bonneville, este hijo terrible de la francmasonería: "Apresurémonos primeramente a determinar el objeto universal de una asociación universal; la libertad de las naciones, libertad sin la cual no hay verdad, no hay franqueza, no hay esperanza; sin la cual, para evitar para siempre la guerra, este flagelo de los malos gobiernos, no podremos formar el tribunal supremo de las naciones, que juzgará los reyes, tribunal posible por el sólo hecho que ha sido concebido en el corazón de un amigo de los hombres". El abate Barruel, en sus "Memorias para servir a la historia del Jacobinismo" (1799), ha reproducido el cuestionario del grado de Príncipe Iluminado, en el cual la ambición masónica de constituir un Super-Estado se manifiesta claramente. He aquí las dos primeras preguntas hechas al futuro Príncipe Iluminado: "¿Censuraría Vd. una sociedad, cuya intención fuera la de poner a los monarcas en la imposibilidad de obrar mal, aun si lo quisieran? ¿Sería imposible que, mediante esta sociedad, cada estado fuese un estado dentro del estado, «status in statu»?"

"Los abusos de los gobiernos actuales ¿no son acaso justificación suficiente para la sociedad que se ocuparía de un

objeto tan importante? ¿Podría temerse tales abusos de parte de una orden como la nuestra, fundada sobre la sabiduría, la libertad y la virtud?"

En Alemania, un alumno de Schelling y de Fichte, Krause, igualmente masón, publicó, en 1814, un proyecto de alianza internacional europea, que debía ser, según él, la primera etapa de una alianza universal de la humanidad (Menscheitsbund). Esta idea, siempre presente en el espíritu de los jefes de la francmasonería, de constituir un gobierno mundial fundado sobre la religión de la humanidad —otra parodia de la Iglesia católica—, sólo esperaba una ocasión para tomar cuerpo. La ocasión se presentó durante la guerra de 1914-1918. El 6 de diciembre de 1916, la Gran Logia de Francia envió a las logias del mundo entero una circular invitándolas a reunirse en París el 14 de enero de 1917, para estudiar la creación de una *Sociedad de las Naciones.* Este texto es poco conocido, y merece ser citado textualmente: "Respetable Gran Maestre: Tenemos el agrado de invitaros a tomar parte en una reunión de las Obediencias masónicas de las potencias aliadas, con el fin de examinar con nosotros un proyecto de Congreso masónico. El momento actual y las circunstancias lo imponen. Nuestra iniciativa merecerá ciertamente la aprobación de todos los espíritus que anhelan la defensa de los principios de libertad y de justicia. En consecuencia, pensamos que el proyecto que tenemos el honor de presentarles podrá y deberá aportar un precioso apoyo a la realización, después de la guerra, de una Sociedad de las Naciones. Nos parece estar en la misión humanitaria de la francmasonería de asociarse con todas sus fuerzas a esta obra de solidaridad internacional, cuyo éxito podrá defender el porvenir de la sociedad humana contra nuevas tentativas de agresión. Así esperamos, muy respetable Gran Maestre, que Ud. querrá aceptar nuestra proposición, adhiriéndose o haciéndose representar en esta primera reunión preparatoria, que tendrá lugar en París el 14 de enero, a las 14 horas, en el Hotel de la Gran Logia de Francia, 8 calle Puteaux, bajo la presidencia de su Gran Maestre, el ge-

neral Peigné"[23]. Y fué en la Gran Logia de Francia que han sido elaborados, antes del fin de la guerra, los estatutos de la futura Sociedad de las Naciones, destinada a vigilar, proteger y juzgar las naciones, estas jóvenes criaturas de la francmasonería. Así se realizó la idea ya secular de un gobierno universal, concebida en el corazón de un amigo de los hombres.

Hemos seguido desde su origen la evolución de algunas nociones caras a las sociedades secretas: creación, regeneración, ciencia, trabajo, utilidad, nación, gobierno internacional o universal, hombre, ciudadano. Hemos visto cómo estas palabras han sido despojadas de la significación que el cristianismo les había dado. En un principio parecieron llenas de un poder mágico capaz de operar prodigios. Ellas sublevaron masas. Y luego se han usado, se han vuelto comunes, ordinarias. El hombre se ha cansado de crear, de regenerar. Todo lo que produce por arte se lo llama artificial, y se lo desprecia. La ciencia ha perdido la fuerza de atracción, que ejercía sobre los espíritus del Renacimiento. el trabajo se ha vuelto una tarea ingrata. que se trata de suprimir. Las naciones parecen hartas de la sangre que han hecho correr desde el siglo XVIII, y los ciudadanos ya no queman incienso sobre sus altares. El hombre mismo, otrora tan orgulloso de sus pretendidos derechos, se abre paso con dificultad a través de la civilización que él ha creado; sólo es a precio de largos estudios que logra hacerse una situación modesta, y ya se pregunta con espanto si le será posible seguir viviendo así. La humanidad está cansada de sus conquistas, y comienza a darse cuenta que ha sido engañada. Se ven médicos convertirse y tratar de descubrir "La incógnita del hombre", filósofos acusar a la ciencia de engañar los espíritus y buscar soluciones en la teología, novelistas levantar el velo que cubre "El sol de Satanás", juristas descubrir "Leviatán" en el Estado o "Satán en la Ciudad", y poetas hallar nueva-

[23] Ver: Los documentos masónicos. Enero, 1944, p. 101 y sig.

mente en las prisiones de los regímenes libertadores del falso hombre la fuente agotada de la más bella poesía cristiana. Lentamente la Ciudad católica sale de sus ruinas.

Cuando examinamos la historia del hombre en el transcurso de los cinco últimos siglos, se tiene la impresión que ha sido objeto de una triple tentación. Sin duda no lo ha percibido. ¿Y cómo lo hubiese percibido si toda tentación está pintada con colores de virtud? Si las Academias son "sociedades de curiosos", si la curiosidad es la virtud del sabio, si es, como la definió Turgot en el siglo XVIII, "el gran motor del progreso"; entonces toda tentación se vuelve un progreso, y aquel que se animara a responder al tentador "Vade retro, Satanás" será considerado como un fanático, un reaccionario, un enemigo del hombre nuevo y de la sociedad. El hombre ha sido primeramente tentado por la ciencia, que le dió la ilusión de poder transformar el mundo material y de transformarse él mismo. Y cuando se entregó en cuerpo y alma a la ciencia, ésta le hizo comprender brutalmente que no era más que una bestia, un mamífero, como ya lo hemos visto. Luego fué tentado por el afán de dominación y de soberanía. Quiso crear naciones e imperios, derribar tronos, reinar él mismo como soberano, redactar constituciones, dictar leyes, emancipar, liberar; y todas las fuerzas que había así desencadenado en el mundo entero se ligaron contra él para reducirlo a una esclavitud, que el mundo pagano nunca imaginó. La tercera vez fué tentado de tomar el lugar de Dios: quiso crear, regenerar, juzgar, y hemos asistido a la creación de este poder "demagógico, pagano en su constitución y satánico en su grandeza", que entrevió Donoso Cortés [24]. Para mantener al hombre sobre el pináculo del Templo, Lucifer hace resonar cada día en sus oídos promesas maravillosas: ya tiene el poder de animar las imágenes y de hacerlas hablar, ya vuela como los ángeles y comunica sus pensamientos a través de los espacios, parece favorecido

[24] La Edad Media y el Parlamentarismo. 1852.

del don de ubicuidad; en fin, sueña con establecer pronto su trono en el cielo y someter los astros a su poder. Pero cuanto más su orgullo lo empuja hacia las alturas, tanto más se obscurece en él la imagen de Dios, y es de preguntarse si este hombre nuevo, creado por la francmasonería, no es simplemente la imagen de Lucifer.

Dr. Guillermo Gueydan de Roussel.

SEAMOS FIELES A CRISTO Y A LA IGLESIA, CUESTE LO QUE CUESTE: ESTO ES CRISTIANISMO

Su Eminencia el Cardenal Ottaviani, Secretario de la Sagrada Congregación del Santo Oficio, ha inaugurado, el primero de mayo, el nuevo Seminario de Cagliari, en Cerdeña, en la fiesta de San Eficio, mártir y patrono celeste de la ciudad. En esta ocasión, durante la Misa celebrada en la Iglesia de Santa Ana, Su Eminencia pronunció la siguiente alocución:

Queridos hijos, continuad con toda serenidad y alegría vuestras fiestas tradicionales, ceremonias religiosas, cortejos, manifestaciones, cánticos, todo lo que vuestros padres os han transmitido como una herencia de juventud perenne, de adolescencia encantada. Con todo ello y con todas las alegres manifestaciones de esta fiesta, no puedo dejar de recordaros, queridos hijos, que si así conmemoramos y festejamos a San Eficio, es porque fué mártir. Pensad en ello, pues: ¿si hubiera cedido a su perseguidor, quién citaría su nombre, quién lo recordaría? ¿Quién festejaría su memoria? ¿Quién recurriría a su intercesión? Lo mejor que nos deja un Santo en la tierra es su ejemplo, y el mejor medio de rendir homenaje a Eficio es el recordar, el celebrar e imitar su firmeza cristiana en nuestro martirio cotidiano, al cual el Señor nos ha invitado para ser verdaderos cristianos.

Renunció con firmeza de espíritu a todo lo que le ofrecía una corona perecedera, para conquistar la corona inalterable que Dios pone en la frente de los héroes de la fe.

Empero, ¡de qué gran fuerza de espíritu nos ha dado ejemplo! ¡De qué espíritu de sacrificio y de renunciamiento

nos ha dado prueba! Cómo debieran meditar sobre este ejemplo los tibios cristianos de hoy día, los fáciles promotores del compromiso con los enemigos de Cristo, los que buscan las ventajas materiales en detrimento de lo sobrenatural, los que olvidan la advertencia divina "querite primum regnum Dei".

Hay, en efecto, otra clase de martirio, hijos míos, que definiría: a fuego lento; un martirio de todos los días y de todas las horas; de todos los lugares y de todas las circunstancias. Confesar la fe, no solamente con palabras, sino con hechos, supone un martirio exento de sangre, pero no sin mérito: ¡Muy lejos de ello!

Ante los que niegan o ridiculizan, afirmar y obrar; ante la tentación de los placeres, quedarse con la penitencia y la mortificación; ante el ofrecimiento de ganancias ilícitas, seguir siendo pobres: he ahí otras tantas formas de martirio cotidiano, diría aun de aplicación corriente.

No llamar prudencia a la cobardía, no llamar nunca deber al interés, precaución al egoísmo; esto no constituye un martirio solo, sino cien martirios, todos de rigor y no de libre elección, si queremos justamente ser cristianos. Los héroes actuales del cristianismo, los herederos de los mártires de la persecución de Diocleciano, renovada hoy día en tantas tierras de Europa por los nuevos Diocleciano s, no hacen una elección entre la fidelidad a Cristo y a la Iglesia o a la adhesión al ateísmo materialista; o, antes bien, esta elección la han hecho, y a la traición a los principios evangélicos, han preferido la muerte, o la prisión o el exilio, o el agotamiento inhumano del campo de concentración. La serie de los heroísmos de la Iglesia no se ha terminado, y la Esposa de Cristo continúa coronándose de gloria con las joyas rojas del martirio.

Seamos, también nosotros, fieles a Cristo y a la Iglesia, cueste lo que cueste: esto es cristiano, verdaderamente cristiano; lo demás es oportunismo, búsqueda del goce y del placer o de las riquezas falaces, abandono de la cruz de Cristo.

Cardenal Ottaviani

De "Cruzado Español".

QUAS PRIMAS

Segunda parte

II. — FIESTA DE LA REALEZA DE CRISTO

15. *Doctrinas sobre las fiestas de la Iglesia*

Y para que sean más abundantes los deseados frutos y duren más establemente en la sociedad humana, es preciso que se divulgue el conocimiento de la dignidad real de Nuestro Señor cuanto sea posible. Para este fin, nos parece que ninguna otra cosa puede ser más conveniente que la institución de una fiesta particular y propia de Cristo Rey. Más que los solemnes documentos de magisterio eclesiástico, tienen eficacia, para formar al pueblo en las cosas de la fe y elevarlo a las alegrías interiores de la vida, las festividades anuales de los sagrados misterios; porque los documentos, la mayor parte de las veces los toman en consideración unos pocos hombres instruídos; en cambio, las fiestas conmueven y enseñan a todos los fieles. Aquéllos hablan una sola vez; éstas, por decirlo así, todos los años y perpetuamente; aquéllos tocan, sobre todo, la mente; éstas, en cambio, no sólo la mente, sino también el corazón, y, en suma, todo el hombre. Siendo el hombre compuesto de alma y cuerpo, es preciso que sea excitado por las solemnidades exteriores, de modo que a través de la variedad de los ritos sagrados reciba en el ánimo las enseñanzas divinas, y convirtiéndolas en carne y sangre, haga de modo que sirvan para el progreso de su vida espiritual.

16. *Orígenes y frutos de estas fiestas*

Por otra parte, se saca de documentos históricos que tales festividades con el decurso de los siglos se fueron introduciendo una después de otra, según la necesidad o la utilidad del pueblo cristiano parecía pedirlo; como cuando fué necesario que el pueblo fuese reforzado frente al peligro común, o fuese defendido de venenosos errores heréticos, o animado más fuertemente e inflamado para celebrar con mayor piedad algún misterio de la fe y algún beneficio de la gracia divina. Así desde los primeros siglos de la era cristiana, viéndose los fieles acerbamente perseguidos, comenzaron a conmemorar con los ritos sagrados a los mártires, a fin de que, como dice San Agustín, "las solemnidades de los mártires fuesen exhortaciones al martirio" (Serm. 47. De Sanctis). Y los honores litúrgicos que después fueron tributados a los confesores y a las viudas sirvieron maravillosamente para excitar en los fieles el amor a las virtudes, necesarias también en tiempo de paz. Y especialmente las festividades instituídas en honor de la Virgen Santísima contribuyeron a que el pueblo cristiano no sólo venerase con mayor piedad a la Madre de Dios, su poderosísima protectora, sino también avivara su amor a la Madre celestial que el Redentor les había dejado casi por testamento. Entre los beneficios obtenidos por el culto público y litúrgico hacia la Madre de Dios y los Santos del Cielo, no es el último el que la Iglesia haya podido en todo tiempo rechazar victoriosamente la peste de las herejías y de los errores. En este orden de cosas debemos admirar los designios de la Providencia, la cual, así como suele sacar bien del mal, así permitió que de cuando en cuando disminuyeran la fe y la piedad de las gentes o que falsas teorías atacasen la verdad católica; pero con este resultado: que la verdad católica resplandeciese después con nuevo esplendor, y las gentes, despertadas del letargo, tendiesen a cosas mayores y más santas.

17. *Elocuente testimonio de la historia moderna*

Las festividades que fueron recibidas en el curso del año litúrgico en tiempos no lejanos tuvieron igual origen y produjeron idénticos frutos. Así, cuando había disminuído la reverencia y el culto hacia el Santísimo Sacramento, se instituyó la fiesta del Corpus Christi y se ordenó que fuese celebrada de tal modo que las solemnes procesiones y las oraciones de toda la octava llamasen las gentes a venerar públicamente al Señor; así la festividad del Corazón de Jesús fué introducida cuando los ánimos de los hombres, enflaquecidos y envilecidos por el frío rigorismo del jansenismo, se habían enfriado y alejado del amor de Dios y de la esperanza de la eterna salvación.

18. *El laicismo, peste de nuestros tiempos*

Ahora, si mandamos que Cristo Rey sea honrado por todos los católicos del mundo, con ello proveeremos a las necesidades de los tiempos presentes, aportando un remedio eficacísimo a la peste que infecta la humana sociedad. La peste de nuestra edad es el llamado laicismo, con sus errores y sus impíos incentivos; y vosotros sabéis, Venerables Hermanos, que tal impiedad no maduró en un solo día, sino que desde hace mucho tiempo se incubaba en las vísceras de la sociedad. Se comenzó por negar el imperio de Cristo sobre todas las gentes; se negó a la Iglesia el derecho, que se deriva del derecho de Cristo, de enseñar a las gentes, esto es, de dar leyes, de gobernar a los pueblos para conducirlos a la eterna felicidad. Poco a poco la religión cristiana fué igualada con las otras religiones falsas e indecorosamente rebajada al nivel de éstas; por lo tanto, se la sometió a la autoridad civil y fué abandonada al arbitrio de los príncipes y de los magistrados; se fué más adelante todavía: hubo algunos que intentaron substituir la Religión de Cristo con cierto sentimiento religioso neutral; no faltaron Estados que pretendieron pasarse sin Dios, y pusieron su Religión en la

irreligión y en el desprecio de Dios mismo. Los frutos pésimos que este alejarse de Cristo por parte de los individuos y de las naciones produjo tan frecuentemente y durante tanto tiempo, los hemos lamentado ya en la encíclica "Ubi Arcano", y todavía hoy lo lamentamos: el germen de la discordia esparcido por todas partes; encendidos aquellos odios y rivalidades entre los pueblos que tanto retardaron el restablecimiento de la paz; la intemperancia de las pasiones, que con frecuencia se esconde bajo las apariencias del bien público y del amor patrio; las discordias civiles que de ellas se derivan, juntamente con aquel ciego e inmoderado egoísmo tan extensamente difundido, el cual tiende solamente al bien privado y a la propia comodidad, midiéndolo todo por ambos; la paz doméstica completamente turbada por el olvido y la relajación de los deberes familiares; deshechas la unión y la estabilidad de las familias, y, en fin, la misma sociedad resquebrajada y lanzada hacia la ruina.

19. *El deber de los católicos*

Nos anima, sin embargo, la firme esperanza de que la fiesta anual de Cristo Rey, que se celebrará en seguida, empuje la sociedad, como todos deseamos, a la vuelta hacia nuestro amadísimo Salvador. Acelerar y apresurar este retorno con la acción y con sus obras sería el deber de los católicos, muchos de los cuales, no obstante, parece que no tienen en la convivencia civil aquel puesto y autoridad que conviene a los que llevan delante de sí la antorcha de la verdad. Tal estado de cosas se atribuye acaso a la apatía o timidez de los buenos, que se abstienen de la lucha o resisten flojamente; de lo cual los enemigos de la Iglesia sacan mayor temeridad y audacia. Pero cuando los fieles todos comprendan que deben militar con valor y siempre bajo las insignias de Cristo Rey, se dedicarán con ardor apostólico a reconducir a Dios a los rebeldes e ignorantes, y se esforzarán en mantener incólumes los derechos de Dios mismo.

Y para condenar y reparar estas públicas defecciones que el laicismo produjo, con grave perjuicio de la sociedad, ¿no parece que debe ayudar grandemente la celebración de la solemnidad anual de Cristo Rey entre todas las gentes? En verdad, cuanto más se pasa en vergonzoso silencio el nombre suavísimo de nuestro Redentor, así en las reuniones internacionales como en los parlamentos, tanto más es necesario aclamarlo públicamente, anunciando por todas partes los derechos de su real dignidad y potestad.

20. *Precedentes de la fiesta de la realeza*

¿Quién no ve que hasta desde los últimos años del siglo pasado se preparaba maravillosamete el camino a la deseada institución de este día festivo? Ninguno ignora cómo fué sostenido este culto y sabiamente defendido por medio de libros divulgados en las varias lenguas de todo el mundo; así como también fué reconocido el principado y el reino de Cristo con la piadosa práctica de dedicar y consagrar todas las familias al Sacratísimo Corazón de Jesús. Y no solamente fueron consagradas las familias, sino también naciones y reinos; más aún: por deseo de León XIII, todo el género humano durante el Año Santo de 1900 fué felizmente consagrado al Divino Corazón. No se debe pasar en silencio que, para confirmar esta real potestad de Cristo sobre el consorcio humano, sirvieron maravillosamente los numerosísimos congresos eucarísticos que suelen celebrarse en nuestros tiempos; en estos congresos, convocando a los fieles de cada diócesis, de las regiones, de las naciones y de todo el orbe católico para venerar y adorar a Cristo Rey escondido bajo los velos eucarísticos, se tiende, mediante los discursos en las asambleas y en las iglesias, mediante la pública exposición del Santísimo Sacramento, mediante las maravillosas procesiones, a proclamar a Cristo como Rey que nos ha dado el Cielo. Se podría decir con razón que el pueblo cristiano, movido por inspiración divina, saliendo del silencio y de la so-

ledad de los sagrados templos, y llevando por las vías públicas como triunfador a aquel mismo Jesús que, venido al mundo, no quisieron los impíos reconocer, quiere restablecerlo en sus derechos reales.

21. *Ocasión propicia para la institución de la fiesta*

Y en verdad, para actuar nuestro intento antes indicado, el Año Santo que toca a su fin nos da la más propicia ocasión; puesto que Dios Nuestro Señor, habiendo levantado la mente y el corazón de los fieles a la consideración de los bienes celestiales, que "superan todo goce", los restableció a la gracia y los confirmó en el recto camino y los condujo con nuevos estímulos al conseguimiento de la perfección. Por eso, sea que consideremos las numerosas súplicas a Nos dirigidas, sea que tengamos en cuenta los acontecimientos de este Año Santo, encontramos motivos para pensar finalmente que ha despuntado el día, deseado por todos, en el cual podremos anunciar que se debe honrar con una fiesta especial a Cristo como Rey divino, verdaderamente admirable en sus santos, y ha sido magnificado de manera gloriosa con la elevación de un nuevo grupo de fieles suyos a los honores celestiales; igualmente en este año, por medio de la Exposición Misionera, todos admiraron los triunfos de Cristo obtenidos por los operarios evangélicos al extender su reino; finalmente, en este mismo año, con la celebración del centenario del Concilio niceno, hemos conmemorado la defensa y definición del dogma de la consubstancialidad del Verbo encarnado con el Padre, sobre la cual se funda el imperio soberano del mismo Cristo sobre todos los pueblos.

22. *Institución de la fiesta de Cristo Rey*

Por lo tanto, con nuestra autoridad apostólica establecemos la fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey, decretando que se celebre en todas las partes de la tierra el último do-

mingo de octubre, esto es, domingo anterior a la fiesta de Todos los Santos. Igualmente ordenamos que en ese mismo día se renueve todos los años la consagración de todo el género humano al Sacratísimo Corazón de Jesús, que nuestro Predecesor, de santa memoria, Pío X, había mandado que se repitiera anualmente. Este año, sin embargo, queremos que se renueve el día 31 de este mes, en el cual Nos mismos tendremos pontifical solemne en honor de Cristo Rey y ordenaremos que dicha cosagración se haga en nuestra presencia. Nos parece que Nos no podemos cerrar mejor y con más oportunidad, ni coronar el Año Santo, ni dar más amplio testimonio de nuestra gratitud a Cristo, Rey Inmortal de los siglos, y de la gratitud de todos los católicos, por los beneficios que hemos recibido Nos, la Iglesia y todo el orbe católico durante este año.

23. *Oportunidad de una fiesta especial*

No es necesario, Venerables Hermanos, que os expongamos detenidamente los motivos por los cuales hemos instituído la solemnidad de Cristo Rey distinta de las otras fiestas, en las cuales parece ya indicada e implícitamente solemnizada esta misma dignidad real. Basta decir que mientras el objeto material de las actuales fiestas de Nuestro Señor es Cristo mismo, el objeto formal se distingue en ellas enteramente del nombre y de la potestad real de Cristo. La razón por la cual quisimos establecer esta fiesta el día de domingo es para que no sólo el clero, con la celebración de la misa y la recitación del oficio divino, sino también el pueblo, libre de las ocupaciones de costumbre, rinda a Cristo eximio testimonio de su obediencia y de su devoción. Nos parece también muy oportuna esta celebración en el último domingo del mes de octubre, en el cual se cierra casi el año litúrgico, pues así sucederá que los misterios de la vida de Cristo, conmemorados en el curso del año, terminen y reciban coronamiento en esta solemnidad de Cristo Rey, y se

celebre y exalte antes la gloria de Aquel que triunfa en todos los santos y en todos los elegidos.

24. *Prescripciones relativas a la festividad*

Por lo tanto, sea vuestro deber, Venerables Hermanos, y vuestra misión el hacer de modo que preceda a la celebración de esta fiesta anual, en días determinados, un curso de predicación en todas las parroquias; de manera que los fieles, amaestrados acerca de la naturaleza, el significado y la importancia de esta fiesta, emprendan un tenor de vida tal que sea verdaderamete digno de los que desean ser súbditos afectuosos y fieles del Rey Divino.

25. *Beneficios que obtendrá la Iglesia*

Llegados al término de éstas nuestras letras, Nos place, Venerables Hermanos, explicar brevemente las ventajas, ya en bien de la sociedad civil, ya de los individuos en particular, que Nos prometemos de este culto público a Cristo Rey. Tributando estos honores a la dignidad regia de Nuestro Señor, se traerá necesariamente al pensamiento de todos que la Iglesia, habiendo sido establecida por Cristo como sociedad perfecta, exige por derecho propio, al cual no puede renunciar, plena libertad e independencia del poder civil; y en el ejercicio de su divino ministerio de enseñar, regir y conducir a la felicidad eterna a todos aquellos que pertenecen al reino de Cristo, no puede depender del arbitrio de nadie.

26. *Beneficios para la sociedad civil*

Además, la sociedad civil debe conceder igualmente libertad a las órdenes y congregaciones religiosas de ambos sexos, las cuales, siendo valiosísimo auxilio de la Iglesia y de sus pastores, cooperan grandemente a la extensión y al

incremento del reino de Cristo, ya con la profesión de los tres votos con que combaten la triple concupiscencia del mundo, ya porque, con la práctica de una vida de mayor perfección, hacen de modo que la santidad, que el divino Fundador quiso fuese una de las notas de la verdadera Iglesia, resplandezca siempre más de día en día delante de los ojos de todos.

27. *Beneficios para las naciones*

La celebración de esta fiesta, que se renovará todos los años, será también advertencia para las naciones de que el deber de venerar públicamente a Cristo y de prestarle obediencia se refiere no sólo a los particulares, sino también a los magistrados y a los gobernantes; les traerá a la mente el juicio final, en el cual Cristo, arrojado de la sociedad, o solamente ignorado y despreciado, vengará acerbamente tantas injurias recibidas; reclamando su real dignidad que la sociedad entera se uniforme a los divinos mandamientos y a los principios cristianos, tanto al establecer las leyes como al administrar la justicia, y ya, finalmente, en la formación del alma de la juventud en la sana doctrina y en la santidad de las costumbres.

28. *Beneficios para los fieles*

Además, no hay que decir cuánta fuerza y virtud podrán sacar los fieles de la meditación de estas cosas para modelar su espíritu según las verdaderas reglas de la vida cristiana.

Puesto que a Cristo Señor Nuestro le ha sido dado todo Poder en el Cielo y en la tierra; si todos los hombres redimidos con su sangre preciosa están sujetos por un nuevo título a su autoridad; si, en fin, esta potestad abraza toda la naturaleza humana, claramente se comprende que ninguna de las tres facultades se sustrae a tan grande autoridad. Es

necesario, por lo tanto, que Él reine en la mente del hombre, la cual, con perfecta sumisión, debe prestar firme y constante asentimiento a las verdades reveladas y a la doctrina de Cristo; que reine en la *voluntad*, la cual debe obedecer a las leyes y preceptos divinos; que reine en el *corazón*, el cual, apreciando menos los afectos naturales, debe amar a Dios sobre todas las cosas y a Él sólo estar unido; que reine en el *cuerpo* y en los *miembros*, que como instrumentos, o, por decir con el apóstol Pablo, como "*armas de justicia para Dios*" (Rom. VI, 13), deben servir para la interna santificación del alma. Si estas cosas se proponen a la consideración de los fieles, éstos se inclinarán más fácilmente a la perfección.

29. *Esperanza del Reino de Cristo*

Haga el Señor, Venerables Hermanos, que cuantos están fuera de su reino deseen y reciban el suave yugo de Cristo, y todos cuantos somos por su misericordia súbditos e hijos suyos llevemos este yugo, no de mala gana, sino con gusto, con amor y santamente; y que nuestra vida, conformada a las leyes del reino divino, recoja halagüeños y abundantes frutos, y seamos considerados por Cristo como siervos buenos y fieles, y lleguemos a ser con Él partícipes del reino celestial de su eterna felicidad y gloria. Estos nuestros votos, en la fiesta del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, sean para vosotros, Venerables Hermanos, un atestado de nuestro paternal afecto, y recibid la bendición apostólica, que en prenda de los divinos favores os damos de todo corazón a vosotros, Venerables Hermanos, y a todo el clero y pueblo vuestros.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 11 de diciembre del Año Santo de 1925, cuarto de nuestro Pontificado.

Pío Papa XI.

EL PRIMER CONGRESO MARIANO INTERAMERICANO

Cuando aparezca este número se habrá realizado ya en Buenos Aires el Congreso Mariano.

Tiene el mismo por fin el honrar a Nuestra Señora y pedirle su apoyo frente al peligro amenazador y creciente del comunismo ateo.

No otra cosa pedimos a María Santísima al comenzar nuestras reuniones semanales, con esa breve y confiada oración que dice:

—*Dignare me laudare te Virgo Sacrata*
—*Da mihi virtutem contra hostes tuos.*

—"Hazme digno de alabarte, Virgen Sagrada"
—"Dame fuerza contra tus enemigos".

Estamos viviendo ya adentrados en la segunda mitad de ese siglo xx, para el que los profetas revolucionarios auguraban que la Humanidad alcanzaría su verdadera Edad de Oro gracias a la Ciencia, a la Libertad victoriosa para siempre de la Superstición, y demás lugares comunes de los distintos humanismos revolucionarios. Y en vez de eso vemos la progresiva extensión del comunismo ateo, dueño ya de un tercio del mundo, que levanta a todos los pueblos coloniales contra el Occidente, y que espera someter a éste a su esclavitud diabólica, ya desde fuera, ya desde dentro.

Sí, no es el comunismo sólo una amenaza externa, pues aun en el interior de nuestros países muchas fuerzas traba-

jan para él, como en el "campo de la ciencia sin Dios" [1] o entre "las masas obreras preparadas por el abandono religioso y moral en el que las había dejado la economía liberal" [2]. Y están ayudadas por una propaganda "verdaderamente diabólica" [3] de un lado, y del otro por una conspiración del silencio ejercida por gran parte de la prensa mundial no católica... apoyado por varias fuerzas ocultas que desde hace tiempo tratan de destruir el orden social cristiano" [4].

¡Gravísimo es el peligro, y muchos buscan el remedio en el... fomento de los pueblos subdesarrollados o en vagas ideologías humanitarias, cuando no en aberraciones que claman venganza al cielo como el control de la natalidad! Y no son pocos los que aun creyéndose anticomunistas, piensan u obran como marxistas.

En su Pastoral del 1º del corriente mes, con motivo del Congreso Mariano, que Dios mediante publicaremos en próximo número, Su Eminencia el Cardenal Caggiano señaló la inconsistencia de tantas posiciones anticomunistas.

Señaló en dicho documento el mal inmenso del ateísmo teórico, el mal del ateísmo práctico "que llega a ser horrendo cuando es visible y público, porque *si las palabras mueven, los ejemplos arrastran*"; y lo trágico de la conducta aun de "muchos cristianos y muchos católicos que no solamente restan su esfuerzo a la defensa común, sino que con su actitud precipitan los acontecimientos hacia el abismo".

Y así se proscribe la enseñanza religiosa de la formación de la niñez y la juventud, o sólo "se atina a señalar como punto de unión frente al enemigo la defensa de la libertad, que no es el fin supremo de la vida, sino el medio de encaminarla a sus destinos"; o se busca sólo el apoyo de la fuerza material, o no se llega a la unidad.

Luego el Cardenal Caggiano nos recuerda que ya S. S.

[1] Divini Redemptoris, par. 15.
[2] Divini Redemptoris, par. 16.
[3] Ibid Redemptoris, par. 17.
[4] Ibid Redemptoris, par. 18.

Pío XI, en la "Divini Redemptoris" (documento magistral, que todo amigo de VERBO debería meditar con frecuencia), señaló los remedios contra el comunismo [5].

Son ellos: la renovación de la vida cristiana, el desprendimiento de los bienes terrenos; la Caridad cristiana, que presupone el cumplimiento de los deberes de estricta justicia y de la justicia social; el estudio y difusión de la doctrina social; y finalmente, "como último y poderosísimo remedio: el espíritu de oración unido a la penitencia cristiana".

Y nos recomienda confiarnos "a la potente intercesión de la Virgen Inmaculada, la cual, así como un día aplastó la cabeza de la antigua serpiente, así también es hoy segura defensa e invencible *auxilio de los cristianos*".

"Ésta es la razón profunda de nuestro Primer Congreso Mariano Interamericano" —dice la Pastoral citada—. "Ante el Altar de Dios, junto al trono de la Madre de Jesucristo Nuestro Redentor, la cual es Madre de la Iglesia y nuestra Madre en el orden espiritual, pregonando y cantando sus alabanzas tomaremos conciencia de nuestras graves responsabilidades frente al peligro del comunismo que amenaza a todo el mundo".

María Santísima es, pues, nuestra fuerza y nuestra esperanza en esta lucha, la estrella que nos muestra el rumbo y la Madre que sostiene nuestro corazón. Cuando nos sintamos flaquear ante las pruebas, cuando nos invadan el desaliento o el temor, recordemos aquellas palabras iluminadas de San Bernardo [6]:

"Oh, cualquiera que seas, el que en la impetuosa co-
" rriente de este siglo te miras, más bien fluctuar entre bo-
" rrascos y tempestades que andar por la tierra, no apartes
" los ojos del resplandor de esta estrella si quieres no ser
" oprimido de las borrascas. Si se levantaren los vientos de

[5] Véase Encíclica cit., par. 39 a 59.

[6] En la Homilía Segunda sobre las excelencias de la Virgen Madre. Ed. Cursos de Cultura Católica 1941, págs. 50 a 52.

" las tentaciones, si tropezares en los escollos de las tribula-
" ciones, mira a la estrella, llama a María. Si fueres agitado
" de las ondas de la soberbia, si de la detracción, si de la
" ambición, si de la emulación, mira a la estrella, llama a
" María. Si la ira, o la avaricia, o el deleite carnal impeliere
" violentamente la navecilla de tu alma, mira a María. Si
" turbado a la memoria de la enormidad de tus crímenes,
" confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado
" a la idea del horror del juicio, comienzas a ser sumido en
" la sima sin suelo de la tristeza, en el abismo de la deses-
" peración, piensa en María. En los peligros, en las angus-
" tias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No
" se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón;
" y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te des-
" víes de los ejemplos de su virtud. No te descaminarás si
" la sigues; no desesperarás si la ruegas; no te perderás si en
" ella piensas. Si ella te tiene de su mano, no caerás; si te
" protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás si es tu
" guía; llegarás felizmente al puerto si ella te ampara; y así,
" en ti mismo experimentarás con cuánta razón se dijo: *Y*
" *el nombre de la Virgen era María*".

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN

Sr. Administrador de VERBO
Córdoba 679, esc. 710.
Capital

El que suscribe ....

domiciliado en ....

.... tiene el agrado de remitir a Ud. la cantidad

de $ ....

....

....

....
Firma

Suscripción a 6 números: Argentina $ 70.— m/n. Exterior 1.— dólar
Suscripción extraordinaria: $ 500.— m/n. o 6 dólares
Precio del ejemplar: Rep. Argentina: $ 12.— m/n. Exterior 0,20 dólar

Cheques y giros a la orden de LA CIUDAD CATOLICA
Córdoba 679, esc. 710, Buenos Aires, Argentina

Correo Argentino Central B	TARIFA REDUCIDA Concesión nº 6250
	FRANQUEO PAGADO Concesión nº 1217

Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. As.

